

**Trabajo social, intervención en lo social
y nuevos contextos***
Social work, intervention in social settings, and new contexts

Víctor Mario Estrada Ospina**

Resumen

El artículo tiene como propósito desarrollar una reflexión sobre la intervención profesional, a partir de realizar una lectura sobre los cambios que se vienen operando en los actuales contextos. En esa medida se realiza una diferenciación conceptual entre las nociones de intervención social e intervención en lo social, tratando de precisar los retos que tienen las disciplinas y profesiones de las Ciencias Sociales y Humanas; en particular se examina la situación del Trabajo Social en América Latina, analizando los aciertos y desaciertos del movimiento de Reconceptualización, en tanto movimiento que coloca en tela de juicio la formación y la intervención profesional. En ese sentido se analizan las principales potencialidades y limitaciones de la profesión, con el fin de visualizar los nuevos desafíos de la intervención profesional en la conceptualización y construcción de la intervención en lo social en los nuevos contextos y frente a la complejidad de los problemas y problemáticas sociales, en la llamada era de la crisis de la modernidad y de la globalización.

Palabras clave: Trabajo Social, intervención social, intervención en lo social, campo profesional, método, metodología, contextos

Abstract

The purpose of this article is to develop a reflection on professional intervention, based on an interpretation of the changes currently taking place. Therefore, a conceptual differentiation between the notions of social intervention and intervention in social settings is made, trying to define the challenges being faced by the disciplines and professions of the social sciences and the humanities; in particular, the situation of social work in Latin America is examined, by analyzing the accuracies and inaccuracies of the movement of reconceptualization, as a movement that criticizes professional formation and intervention. Thus the main potentialities and limitations of the profession are analyzed, in order to visualize the new challenges of professional intervention in the conceptualization and construction of intervention in social settings and in new contexts, before the complexity of social problems during the so-called era of crisis of modernity and globalization.

Keys words: social work, social intervention, intervention in social settings, professional field, method, methodology, contexts

* Este artículo se elaboró a partir de la ponencia presentada por primera vez bajo el título: Trabajo social e intervención en lo social, en el encuentro nacional de docentes en Metodologías de intervención profesional, realizado por el "CONETS" en la ciudad de Medellín, el 20 y 21 de Agosto de 2009; y de la segunda versión de ponencia presentada al II Seminario Internacional. Intervención en trabajo social: Fundamentación teórica y metodológica, realizado en la ciudad de Medellín el 19 y 20 de Noviembre de 2009.

** Profesor Titular Universidad del Valle, Cali, Colombia. Correo electrónico: viestrada.o@gmail.com.

Fecha de recepción: 20 de Septiembre de 2011. **Fecha de aprobación:** 10 de Octubre de 2011

Sumario: 1. Introducción; 2. Intervención social y nuevos contextos; 3. El movimiento de Reconceptualización como crítica a la formación y a la intervención profesional; 4. La cuestión sobre el método y la metodología de intervención profesional; 4.1. Metodologías de transición y metodologías alternativas para la acción transformadora de la realidad; 4.2. Metodologías de transición; 4.3. Metodologías alternativas para la acción transformadora de la realidad; 5. Resignificar la intervención profesional en lo social. 6. A manera de conclusiones finales; 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El lector encontrará, en la primera parte, una caracterización sobre el contexto actual y los nuevos escenarios de intervención en lo social, estableciendo la relación y la diferencia existente entre las nociones de *intervención social* y de *intervención en lo social*; en esa perspectiva se destacan los desafíos que en las actuales circunstancias tienen que asumir las distintas profesiones y disciplinas, en tanto la intervención social se devela hoy como un campo social de análisis desde el punto de vista epistemológico, teórico-conceptual, metodológico y ético-político.

Luego, se examinan los principales cuestionamientos que formula el movimiento de reconceptualización a la denominada *metodología tradicional o clásica*. Este cuestionamiento se centra en analizar y criticar la formación y la intervención profesional. En ese sentido, se destaca cómo la ausencia de una formación que se funde en el conocimiento de la relación entre teoría y método para abordar el estudio de las realidades sociales, le impide a la profesión generar un conocimiento sobre las especificidades sociales en las que interviene, repensar y teorizar la intervención, criticarse a sí misma y cuestionar creativamente las teorías tomadas de las ciencias sociales y humanas. En ese momento histórico se plantea no solo desechar los métodos tradicionales, sino tratar de estructurar un método y una metodología que permitan abordar la intervención social bajo nuevos referentes teóricos y metodológicos. Surgen así, en ese contexto, la *metodología de transición* y la *metodología para la acción transformadora de la realidad*. Sin embargo, a partir de la post-reconceptualización, el interés por este tema pasa a segundo plano como tendencia dominante para el caso colombiano.

Resignificada en parte la historia de la profesión a partir del movimiento de reconceptualización, se plantea que es necesario revalorar la intervención en lo social. Ello implica asumir el análisis de la intervención social como un campo social interdisciplinario y transdisciplinario. En esa perspectiva se destaca como la noción de *intervención social* es, en sí misma, un proceso contradictorio y profundamente conflictivo, que está mediado por las posiciones que los agentes sociales asumen cuando tratan de construir su horizonte y su sentido.

Este trabajo tiene por objeto realizar una reflexión sobre el tema de la intervención profesional en trabajo social, esta profesión-disciplina hace parte de las llamadas Ciencias Sociales y Humanas y hoy se encuentran cuestionadas y al mismo tiempo confrontadas por la existencia de los nuevos contextos, los actores sociales, las instituciones y las agendas de las políticas públicas; en esa perspectiva se destacan los desafíos que en las actuales circunstancias tienen que asumir las distintas profesiones y disciplinas, en tanto la intervención social, se devela hoy como un campo social de análisis desde el punto de vista epistemológico, teórico-conceptual, metodológico y ético-político.

La importancia de este trabajo consiste en que aporta elementos para pensar y construir tanto los procesos de formación académica, como de la intervención profesional en Trabajo Social; para que ello sea posible es necesario que se tenga en cuenta el desarrollo de la profesión en América Latina y particularmente en Colombia.

A partir de identificar en los nuevos contextos los problemas y complejas problemáticas sociales, se realiza una mirada sobre el movimiento de Reconceptualización destacando algunos de sus principales aportes y dificultades que caracterizo este proceso, en ese sentido se relievra cómo la ausencia de una formación que se fundará en el conocimiento de la relación teoría-método, para abordar el estudio de las realidades sociales, le impide a la profesión generar un conocimiento sobre las especificidades sociales en las que interviene, repensar y teorizar la intervención, criticarse así misma y cuestionar creativamente las teorías tomadas de las Ciencias Sociales y Humanas.

Realizada una lectura crítica en parte sobre la historia de la profesión a partir del movimiento de Reconceptualización, se plantea que es necesario hoy redefinir la intervención en lo social, ello implica asumir el análisis de la intervención social como un campo social interdisciplinario y transdisciplinario. Hay que tener en cuenta que la noción de intervención social, es en si misma un proceso contradictorio y profundamente conflictivo, que está mediado por las posiciones que los agentes sociales asumen cuando tratan de construir su horizonte y su sentido. Finalmente, se destaca cómo para poder avanzar en la fundamentación de la intervención en lo social, como saber y práctica especializada del trabajo social, es necesario que se formule la relación entre conocimiento y acción, que permita identificar, construir, y transformar en el campo profesional los diferentes objetos de intervención en objetos de conocimiento. En esa perspectiva la construcción de una propuesta o estrategia de intervención profesional, debe tener como referentes las siguientes dimensiones: identificación de problemas sociales y situaciones problemáticas complejas, lectura de los contextos particulares micro-estructurales y macro-estructurales, comprender y explicar los procesos sociales que se encuentran en curso y los sujetos sociales implicados con sus significaciones, representaciones sociales y sus imaginarios simbólicos.

2. Intervención social y nuevos contextos

La crisis de paradigmas y los diversos replanteamientos que se han venido produciendo a nivel de las ciencias sociales y humanas, en las últimas décadas en el contexto mundial y en particular en el de América Latina, ha colocado como un elemento central de la reflexión el asunto de la intervención social y sus implicaciones epistemológicas, teórico-conceptuales y metodológicas. En esa dimensión, distintas disciplinas y profesiones y en particular el Trabajo Social, se vienen ocupando de la exploración de las más diversas perspectivas sobre el tema de la intervención social, tratando de dar respuestas a muchos de los desafíos¹, que tienen que ver, de un lado, con la formación académica y del otro, con la intervención profesional, en los nuevos contextos complejos en que se expresan la nuevas realidades sociales.

¹ Pensar hoy la formación en trabajo social significa reflexionar sobre la necesidad de asumir como ejes transversales de un proyecto educativo curricular, algunos de los más importantes desafíos; por ejemplo, ¿cuáles deben ser los principales paradigmas teórico-conceptuales que deben guiar la formación profesional? ¿Cómo plantear en términos de la formación, la relación entre investigación e intervención y la dimensión ético-política?

Es por lo tanto necesario tomar en cuenta que la intervención social y la intervención en lo social², aparecen hoy como un problema clave de discusión en las disciplinas y en las profesiones, pero también y ante todo, como un desafío de naturaleza interdisciplinaria y transdisciplinaria.³ La intervención social se devela hoy como un campo, es decir, como un espacio social de análisis y al mismo tiempo tomado como referente operativo de la acción social, como un campo social en construcción.

En la era de la globalización y de la llamada crisis de la modernidad, la intervención en lo social se viene hoy reformulando por parte de las diferentes profesiones y disciplinas, sobre la base de la existencia de nuevos contextos, nuevos escenarios, nuevos problemas sociales, nuevos y complejas problemáticas sociales. Se encuentran en crisis no sólo las instituciones sociales, los servicios sociales que se ofrecen, sino también las prácticas sociales responsables de la intervención en lo social.

A la pregunta sobre ¿Cuáles son los nuevos contextos y escenarios de intervención en lo social? Carballada, 2002:36-37, sostiene que:

[...] “los nuevos escenarios de intervención en lo social se encuentran atravesados por una serie de rasgos que es necesario analizar. Se caracterizan por ubicarse en una dimensión espacio-temporal relacionado con la denominada “crisis de la modernidad”, lo que implica una serie de fisuras y continuidades en conflicto. Por otra parte esta nueva situación, que estaría desarrollándose desde hace aproximadamente treinta años, requiere una nueva agenda para la intervención en lo social que abarca una serie de temas relevantes: La aparición de nuevos interrogantes, el surgimiento de nuevos aspectos institucionales, la emergencia de nuevas problemáticas sociales, y la consecuente aparición de nuevas formas de comprender y explicar lo social que se transforma en otras y diferentes perspectivas de las ciencias sociales. A su vez, todos estos cambios impactan en forma relevante en la intervención, ya que la demanda de nuevas modalidades, formas, instrumentos y métodos traen como consecuencia nuevos aspectos teóricos...La aparición de nuevas formas de análisis de la cuestión social abre panoramas hasta hace poco tiempo impensados e inexplorados...”

A su vez, algunos autores han presentado el contexto actual en términos de la aparición de la “nueva cuestión social”, donde sobresalen especialmente la ruptura de lazos sociales, la fragmentación social y, en definitiva, nuevas formas del malestar que se expresan, entre otros campos en la comunidad en tanto espacio de construcción de cotidianidad, certezas e identidades.

Desde el origen y sentido que se le imprime a la institucionalización de la intervención en lo social, las diversas prácticas sociales trataron de darle un contenido y un sentido a la intervención profesional. Es claro que la intervención social no se puede tomar como un campo propio y exclusivo del trabajo social, no lo ha sido y tampoco lo será en el futuro; sin embargo, en la coyuntura actual el trabajo social como profesión-disciplina en construcción⁴, tiene que tomar en

² Es importante diferenciar y precisar las nociones de *intervención social* y de *intervención en lo social*. Entiéndase por *intervención social* un campo social de análisis ó de acción social del cual se ocupan diferentes disciplinas y profesiones. Al utilizar la noción de *intervención en lo social* se hace referencia a la intervención de un tipo de práctica social ó saber especializado. La forma particular de intervención en lo social como saber y práctica especializada por parte del trabajo social, da lugar a la necesidad de incorporar la noción de *campo profesional*. (García Salord, 1998), sostiene que: “todo campo profesional se estructura en relación con ciertos imperativos sociales que plantean como necesario un tipo de práctica determinada. La estructura del campo profesional de trabajo social es una compleja red de interacciones conformadas por aspectos intrínsecos al propio desarrollo de la profesión y por aspectos externos al campo”.

³ Asumir la intervención social como un campo de análisis y/o de acción social interdisciplinaria y transdisciplinaria, significa pensar en la necesidad de construir un mapa de navegación compartido, es decir, implica formular una perspectiva teórico-conceptual y una estrategia metodológica, que permita abordar su conocimiento desde el punto de vista social.

⁴ Plantear que el trabajo social es una profesión hace referencia a que fundamentalmente es una práctica social, es decir, que ha priorizado la acción social ó la intervención en lo social, igual que lo hacen la Educación, la Medicina, las Ingenierías, la Arquitectura,

cuenta las reales amenazas presentes en el contexto y los desafíos que se derivan de la necesidad de generar un conocimiento social, que permita fundamentar la intervención profesional en lo social, por las profundas implicaciones que tiene para el desarrollo de la profesión a mediano y largo plazo.

Esta práctica social al priorizar la acción social –allí radica una de las mayores potencialidades del Trabajo Social– ha ido acumulando un saber, un saber-hacer y un deber ser, del que carecen fundamentalmente las disciplinas sociales que priorizan y continúan priorizando la construcción de un objeto de conocimiento. Sin embargo, hay que tener en cuenta que son múltiples las profesiones y las disciplinas, que tratan hoy de transitar articulando la construcción de un conocimiento de lo social, con la búsqueda y construcción de sentido de un horizonte de intervención en lo social. A mediano y largo plazo, si no se asumen estos desafíos muchas de las disciplinas y profesiones, estarán irremediablemente sometidas a perder vigencia o incluso a desaparecer, dadas las necesidades y las demandas sociales existentes, desde los sujetos, las poblaciones, las instituciones sociales, las agendas de políticas públicas y los nuevos contextos sociales, culturales, políticos, etc.

En contraposición a los ideales de la razón planteados por la modernidad de universalizar, de homogenizar las sociedades, los nuevos contextos y escenarios sociales, se caracterizan por la existencia de una marcada pobreza, exclusión social, desigualdad, desintegración, heterogeneidad de lo social, fragmentación social, diferenciación, crisis de identidades y pérdida de los vínculos y de los lazos sociales; la vida en sociedad se ha complejizado y frente a la certezas y verdades absolutas, acabadas y construidas, incluso por las mismas ciencias sociales y humanas, nos encontramos hoy en el mundo de la incertidumbre y de alguna manera en la era de la heterodoxia; éste hecho se puede considerar como algo muy positivo, para avanzar en la construcción de un conocimiento de lo social, que permita abordar de manera distinta los problemas y problemáticas sociales, en los nuevos escenarios y contextos complejos de intervención profesional.

De otro lado, como lo plantea Carballeda, 2002:53-54:

[...] “La relación entre la denominada globalización y la vida cotidiana trae como consecuencia una serie de nuevos problemas que se transforman en interrogantes para la intervención. Pero en definitiva la globalización vuelve homogéneo al sector del capital y cada vez más heterogénea y extraña a la sociedad, la que se expresa en más y nuevas fragmentaciones. Por último, el surgimiento de nuevas formas de disciplinamiento dentro de la sociedad, vinculadas especialmente a la lógica del mercado, hace que muchos dispositivos clásicos de la intervención dejen de ser funcionales a la sociedad actual. Muchos autores entre ellos Gilles Deleuze, plantean que se está operando un pasaje de la sociedad disciplinada a las sociedades de control, donde el Marketing se presenta como nuevo instrumento de control social, ya no sería necesaria la aplicación de la disciplina desde “afuera” sino que este nuevo modelo de sociedad implica esencialmente, “autodisciplina”. En estas circunstancias, resulta pertinente hacer un poco de historia que permita comprender las claves importantes sobre cómo se asumió la reflexión en términos de la formación y la intervención profesional, en relación con el tema del método y la metodología de intervención en trabajo social, durante la reconceptualización y la llamada post-reconceptualización, que se inicia más o menos a partir de la década de los 80 en el siglo pasado.

etc. (Foucault, 1984) afirma que: “las prácticas sociales conforman dominios del saber, generan objetos de conocimiento, conceptos, técnicas, filosofías y transforman los sujetos de conocimiento. Una disciplina se caracteriza básicamente por la construcción de un objeto de conocimiento”. Afirmar que el trabajo social es una profesión–disciplina en construcción, significa que se debe continuar priorizando la intervención en lo social, pero al mismo tiempo, debe esforzarse por abordar, construir y transformar el objeto de intervención en objeto de conocimiento.

En estas circunstancias, resulta pertinente hacer un poco de historia, que permita comprender las claves importantes sobre cómo se asumió, en trabajo social, la reflexión en relación con el tema del método y la metodología de intervención, durante la reconceptualización y la llamada *post-reconceptualización*, que se inicia más o menos a partir de la década de los ochenta en el siglo pasado.

3. El movimiento de reconceptualización como crítica de la formación y la intervención profesional

La Reconceptualización⁵ que lideró la llamada “Generación 65” a nivel del trabajo social, se constituyó en el más importante movimiento académico de crítica y de autocrítica sistemática a las características de la formación y de la intervención profesional, al que se haya visto sometida una profesión; de ello no existe punto de semejanza ò de comparación alguna, con ninguna otra profesión ó disciplina de las ciencias sociales y humanas en el contexto de América Latina; aunque paradójicamente, compartiera con ellas en su ejercicio concreto, un contexto estructural común, que evidenciaba una profunda crisis: política, económica, social, cultural, institucional, ideológica, etc.

La Reconceptualización como movimiento crítico tuvo importantes potencialidades, pero también hay que admitirlo, condujo a una serie de errores y desviaciones con consecuencias sociales y académicas, tanto en términos de la formación como de la intervención profesional. De una manera rápida y a groso modo, se podría plantear que éste movimiento cuestionó cuatro aspectos importantes:

Una práctica profesional con un marcado acento empirista: se refleja en una limitada formación epistemológica, teórico-conceptual, metodológica e incluso técnica. Se identifica en la formación una práctica empirista de bajo o de ningún nivel teórico, que reduce la investigación a la mera acumulación de datos y, de los cuales se parte para formular generalizaciones empíricas, convirtiendo de ésta manera el dato en el reflejo inmediato de la realidad. El dato en si mismo no es conocimiento, si no se le piensa a la luz de conceptos y categorías de análisis, es decir, para poder trascender la inmediatez del dato es necesario pensarlo y abstraerlo a partir de referentes teóricos.

⁵ Ander-Egg, 1986:372-374 en el diccionario del trabajo social, define la reconceptualización como un: “movimiento de cuestionamiento y reformulación del [trabajo social] que se inicia en América Latina, a mediados de la década del 60, como consecuencia de la crisis de la profesión. El movimiento de reconceptualización pretendió cambiar los presupuestos políticos, ideológicos y científicos del [trabajo social], y reformular su metodología y su práctica profesional con el fin de que respondieran a la realidad social, económica, política y cultural de un continente subdesarrollado y dependiente como es América Latina. Si bien el movimiento de reconceptualización tuvo desde sus inicios un carácter heterogéneo, y a veces ambiguo y contradictorio, en sus diferentes tendencias se dio un propósito fundamental: producir un cambio en el dispositivo conceptual referente al marco teórico vigente hasta ese momento en la profesión. En un segundo momento apuntó también a producir un cambio en el contenido ideológico. Estrechamente ligado a ello, implicó, un cambio de perspectiva en cuanto a la intencionalidad del trabajo o de la acción social realizada desde la profesión... A fines de la década del 70, puede considerarse como cerrado el proceso y el movimiento de reconceptualización; éste ya había perdido su impulso y algunas tendencias se habían diluido en la fantasía de una terminología pseudo científica y pseudo revolucionaria. Sin embargo, su saldo final ha sido positivo...”

La investigación se asume desde una lógica neo-positivista, que no trasciende la inmediatez, lo fenoménico, lo sensible y, que presupone por parte del profesional una ignorancia absoluta sobre el objeto de acción que aborda, lo que le impide además trascender y transformar el objeto de intervención en objeto de construcción de conocimiento, El trabajo social entonces se caracteriza por carecer de una lógica de investigación, problema que se acentúa en la intervención profesional por el marcado énfasis que se da a la práctica en términos del sentido común, mediante el propósito de comprensión y ayuda. En éste sentido, Faleiros, 1972, señalaba para esa época que la práctica del (trabajo social) era totalmente empirista, ya que se repite siempre en función de un resultado inmediato y pragmático sin criticarse:

Una formación ideológico-humanista: la cual plantea la “neutralidad”, la “apoliticidad” y la asepsia metodológica de la práctica profesional, basada en principios generales de libertad, dignidad y autodeterminación de la persona humana, presentando la profesión de trabajo social como algo “puro” e “indeterminado”, que tiene como objetivo abstracto el bienestar social de individuos, grupos, comunidades; suprimiendo así el carácter ideológico y político de la intervención profesional, negando y velando, las contradicciones y conflictos existentes en la estructura social.

Una visión limitada sobre los métodos y las metodologías de intervención profesional: basados en supuestos lógicos del positivismo y del funcionalismo estructural y configurada en una teoría de la acción social, que concibe la sociedad como funcional y natural, cuya finalidad es adaptar y lograr la integración de los actores (individuos, grupos, comunidades), al medio social, mediante la aplicación de los llamados métodos tradicionales ó clásicos, tratando de alcanzar la satisfacción de ciertas necesidades que permita la homeostasis ó equilibrio del sistema social.

La Reconceptualización crítica el “individualismo metodológico” dominante en el trabajo social, que asume al individuo como la fuente principal de trastorno y desadaptación totalmente desconectado y aislado de la estructura social; también cuestiona y critica la “asepsia metodológica” que revestida con el manto de la neutralidad, niega el carácter político implícito en toda acción social. Como lo plantea (Ander-Egg, 1986), la Reconceptualización tuvo el mérito de haber descubierto y develado la dimensión política e ideológica implícita en toda acción social realizada desde la profesión:

Una formación profesional débil y heterogénea: se refleja en el bajo nivel de preparación epistemológica, teórico-conceptual y metodológica. Es notoria la ausencia de una formación que se fundará en el conocimiento sistemático de las principales teorías sociales y en la ausencia de una formación investigativa rigurosa, que permitiera el conocimiento de los métodos y de los diferentes tipos de investigación social. La ausencia de una formación que se fundara en el conocimiento de la relación teoría y método para abordar el estudio de las realidades sociales, pesaría mucho en la intervención del trabajo social, lo que naturalmente le impide generar un conocimiento sobre las especificidades sociales en las que interviene,

repensar y teorizar la intervención, criticarse así misma y cuestionar creativamente las teorías tomadas de las ciencias sociales y humanas. (Estrada, y Mejía, 1979)

La ausencia de una formación que se funde en el conocimiento de la relación entre teoría y método para abordar el estudio de las realidades sociales pesaría mucho en la intervención del trabajo social, lo que naturalmente le impide generar un conocimiento sobre las especificidades sociales en las que interviene, repensar y teorizar la intervención, criticarse a sí misma y cuestionar creativamente las teorías tomadas de las ciencias sociales y humanas (Estrada y Mejía, 1979).

4. La cuestión sobre el método y la metodología de intervención profesional

Uno de los resultados importantes de la Reconceptualización a partir de la década de los ochenta –período en el que se inicia la denominada post-reconceptualización– fue el mejoramiento ostensible de la formación profesional, desde el punto de vista ontológico, epistemológico, teórico-conceptual, metodológico e investigativo, lo cual se va a reflejar positivamente en una mayor eficacia social⁶ de la intervención profesional, éste es sin duda uno de los grandes aciertos.

Sin embargo, éste movimiento también incurrió en una serie de desviaciones que han pesado en la historia del desarrollo de la profesión en América Latina, al sobredimensionar y sobre ideologizar la intervención del trabajo social, como una práctica política macrosocietal, cuya finalidad era la transformación radical de las estructuras sociales y el compromiso con un proyecto de emancipación humana de liberación de los oprimidos, del cual se apropia unilateralmente y se responsabiliza de llevarlo a feliz término. Esta tendencia al priorizar una práctica política a nivel macroestructural, niega tajantemente las posibilidades de intervención microestructural, en cuanto no comprende ésta dialéctica y conflictiva relación; por lo tanto, se puede afirmar que ésta tendencia como expresión del ala más radical de la reconceptualización, dejó en un segundo plano, el asunto de la reflexión sobre la intervención profesional, el método y la metodología de intervención, situación que se manifiesta de manera clara en todo el continente Latinoamericano.

Algunos autores han denominado éste período como la politización de la intervención profesional, por ejemplo, Alwin citado por Ander-Egg, 1986:374, reconoce la existencia de una fuerte politización que tuvo repercusiones en la formación desde el punto de vista académico y teórico, concluyendo que el trabajo social en América Latina ha alcanzado con éste proyecto, pese a todas sus limitaciones, un nuevo nivel de desarrollo y ya no podrá volver a ser lo que era antes de la reconceptualización. En esa misma dimensión pero con un acento diferente al destacar la prelación por la perspectiva macroestructural Netto, (citado por Ander-Egg, 1986:374), señala que la incidencia del proceso de reconceptualización fue positiva: se comenzó a producir un cuadro profesional mínimamente alfabetizado, versado en el acervo de la ciencia social, capaz de recorrer las nuevas teorías sociopolíticas y económicas, apto para comprender los fenómenos de micro-escala a partir del encuadramiento sociohistórico macroscópico.

⁶ Entiéndase en éste caso la mayor y mejor capacidad de la profesión para entender y comprender los contextos de intervención en las sociedades Latinoamericanas.

La Reconceptualización, como se anotó anteriormente, se centró en cuestionar y criticar la llamada metodología “tradicional” ó “clásica”.⁷ Esto significa, que en un primer momento se cuestiona los llamados métodos tradicionales de trabajo social, sobre todo en cuanto se señala que estos métodos respondían a una visión fragmentada y parcializada de la realidad, en ese sentido se entra a colocar en tela de juicio su estructura lógica, las fases o momentos del método: estudio, diagnóstico y tratamiento. Se cuestiona la concepción que reduce lo social a la existencia de simples patologías sociales, la cual subyace como concepción y le sirve de fundamento a la intervención profesional; esta concepción es retomada por el trabajo social desde la medicina clínica, de la sociología funcionalista-estructural, de la psicología y del psicoanálisis.

Lima, 1976:80-81 sostiene que: “la observación del estudio del hombre en cada uno de estos niveles dio origen a los métodos tradicionales del trabajo social. La acción sistematizada generó el trabajo social de casos, el trabajo social de grupos y el trabajo social de organización de la comunidad, respectivamente; todos modelados según normas derivadas de la Medicina, Psicología, Sociología disciplinas preponderantes en el campo social de la época.

Estas guías de acción con una visión positivista y funcionalista, unilateralizan el trabajo social, lo toman como un objeto metodológico fijo, dentro de una sociedad estática. Este enfoque divide la realidad en individuos, pequeños grupos y macrogrupos, sobre los cuales se van acumulando datos en forma aislada, proponiendo el análisis del desarrollo social por parcelas de entes sociales que jamás llegan a trascender el marco global de las relaciones de producción en el sofisticado objetivo de provocar el “desarrollo pleno de las potencialidades” de los individuos y comunidades, los métodos se han mostrado incapaces de arribar a conclusiones favorables, puesto que su estructura lógica y sus fines no podrán nunca sortear los grandes obstáculos que la estructura económico social impone”.

La Reconceptualización dejó en claro que no se podía seguir hablando de la existencia de tres métodos distintos, ya que si se tiene en cuenta como referente en términos analíticos, su estructura lógica y las fases ó momentos implícitos en la aplicación del método, estas eran comunes a los tres métodos: estudio, diagnóstico y tratamiento; las diferencias estaban más bien dadas ó manifiestas en el ámbito de la aplicación del método en la realidad; mientras que el trabajo social de caso enfatiza la intervención individual, el trabajo social de grupo y comunitario enfatiza una intervención societal.

En un principio y durante mucho tiempo producto del individualismo metodológico, el trabajo social priorizó el enfoque individualista, luego va transitando hacia la construcción de un enfoque más amplio que ve al ser humano actuando en pequeños grupos y en macrogrupos, se arriba así al enfoque que se podría denominar societario: se ocupa de grupos de cualquier tamaño incluidos dentro del concepto de sociedad, subrayando el funcionamiento y la estructura del grupo, además de las relaciones entre sus miembros (Lima, 1976).

⁷ Es preferible utilizar el término de metodología clásica por el de metodología tradicional, por las imprecisiones a que puede conducir éste término al considerarse como algo ya superado en la formación y en la práctica del trabajo social. La noción de metodología clásica se emplea en éste caso para referirnos a todos los autores que contribuyeron de una u otra manera a sentar las bases de una intervención profesional sistematizada y esto implica, contemplar los llamados métodos clásicos del trabajo social y la denominada metodología de intervención profesional.

Este giro que lleva la profesión al binomio individuo - sociedad sobre todo en el contexto de Norteamérica, es consecuencia de la depresión ó gran crisis financiera que se produjo en 1929 y cuyos efectos se extendieron hasta 1936, en esa época se triplicó el número de desempleados, –para señalar el elemento estructural más importante–, vino a incrementar el número y las esferas del “mal funcionamiento social”. Por lo tanto se impone la necesidad de nuevos servicios, nuevas teorías y técnicas innovadoras. De allí que se aprecie el desarrollo de la higiene mental, de la psicología social, de la teoría estructural funcionalista de la sociología (Lima, 1976).

Sin embargo, “el psicologismo impregnó y dominó el trabajo social en todas sus dimensiones así como a otras ciencias sociales. El psicologismo descansa sobre dos principios fundamentales: en primer lugar, la reducción del devenir social a la conducta del individuo, y en segundo lugar, el estudio del individuo por fuerzas psíquicas de carácter instintivo, profundamente enraizadas en la “naturaleza humana”, la cual es considerada estable y determinada biológicamente. La corriente psicologista según (Baran, 1971), evolucionó al “sociopsicologismo”⁸, mezcla de psicoanálisis freudiano y nociones sociológicas cuasi-marxistas.” La concepción sociopsicologizante terminó imponiéndose en la aplicación no sólo del llamado método de grupo, sino también en el método de organización de la comunidad, bajo la idea ó premisa del cambio planeado (Lima, 1976).

4.1 Metodologías de transición y metodologías alternativas para la acción transformadora de la realidad

Casi paralelamente con el movimiento de Reconceptualización en América Latina liderado por los países del Cono Sur, en Norteamérica, se había comenzado a plantear la propuesta sobre la necesidad de dotar al trabajo social de un “método integrado”, para romper la sub-especialización en la formación de pregrado en torno a uno de los métodos, como también para intentar reducir las limitaciones existentes en la intervención profesional, al reducir el ejercicio a un particular escenario de la realidad social. Desde 1962 en Puerto Rico (Estado asociado de Norteamérica) se comienza a plantear la propuesta sobre el “método polivalente”. Estas dos propuestas tienen en común que sostienen la necesidad de propiciar la integración de los métodos, planteando que los problemas sociales que se diagnostiquen pueden ser susceptibles a trabajos de casos, de grupos, de comunidad de manera simultánea ó a una combinación de estos.

Como lo anota Lima, 1976:120-121, “el marco referencial de esta nueva postura teórico-metodológica parte de tres enfoques diferenciados,⁹ los cuales se formulan en los Estados Unidos: el enfoque I, gira en torno al método comprensivo de la intervención. Es la búsqueda de un método común de intervención para solucionar los problemas sociales. Un enfoque II, que se manifiesta por la imposibilidad de la total integración entre los tres métodos tradicionales, debido a sus características diferenciadoras. Un enfoque III, que propugna por la elaboración de una metodología que diluya las rígidas líneas existentes entre los tres métodos básicos.

⁸ El sociopsicologismo se impuso como una “ideología”, que reconoce que el individuo no es un ser totalmente aislado, sino afectado por el marco social en que se desenvuelve.

⁹ Según Vásquez, (citado por Lima, 1976:120-121), el grupo I representado por: William Gordon (1965), Mark Hale (1967) y Catherine Papell (1966). El enfoque II defendido por: Catherine Kendall (1967), Eveline Burns (1965), Helen Younghusband (1966) y Emmanuel Tropp (1966). El grupo III por: Kaduchins Alfred (1965)

“[...] La integración de métodos puede satisfacer algunas intenciones como las que hemos venido señalando. Pero ésta orientación de suyo se encuentra con enormes escollos. Por ejemplo, no se pregunta si esos métodos que se pretenden integrar siguen teniendo vigencia, no cuestiona su utilidad, si son capaces de dar solución a los ingentes problemas que el trabajo social afronta, no sólo en las sociedades capitalistas desarrolladas, sino también en las sociedades dependientes. Los promotores del trabajo social polivalente como Ligia Vásquez de Rodríguez en Puerto Rico, dejando de lado en cierta forma el asunto de la integración metodológica, se declara partidaria de la eliminación de la nomenclatura en la enseñanza de los tres métodos tradicionales; subrayando que en la elaboración del “modelo polivalente” debe “pensarse sólo en términos de problemas, unidades de intervención y la posición del trabajador social” (Lima, 1976:120-122)

Lima, 1976, criticando la propuesta del llamado método polivalente, sostiene que pronto vendrá la frustración al comprobar que el modelo no implica cambios importantes en la concepción metodológica, ni en el aparatage teórico, ni en el plano de la acción, ni mucho menos en la orientación de la disciplina; sin embargo, hay que reconocer que el planteamiento formulado por Vásquez, 1962 para el momento era una formulación innovadora, ya que de alguna manera resaltaba las limitaciones existentes en términos de la intervención profesional, pero al mismo tiempo habría nuevas perspectivas para pensar la intervención bajo nuevos enfoques y derroteros.

En el contexto de la Reconceptualización en Latinoamérica surgen dos tendencias diferenciadas en torno al asunto del método y las metodologías de intervención, la primera, que se puede clasificar como las denominadas: “metodologías de transición”, la cual comprende las siguientes propuestas: método integrado, método polivalente, método básico y el método único; la segunda, que se enmarca dentro de la denominada: “metodologías alternativas para la acción transformadora”, en la cual se agrupan las siguientes propuestas: método de intervención en la realidad (Bolivia), metodología para la acción transformadora, Universidad de Caldas (Colombia) y el modelo de intervención en la realidad, Universidad Central (Venezuela). Todas estas propuestas tienen en común el esfuerzo por tratar de fundamentar el denominado: “método cognoscitivo” y el “método de intervención en la realidad”. Sería por ejemplo, interesante analizar cuál fue el aporte y las principales limitaciones de las denominadas metodologías alternativas para la acción transformadora de la realidad; ese balance crítico de alguna manera está por hacerse¹⁰.

4. 2. Metodologías de transición

A diferencia de la llamada propuesta de integración de métodos, los promotores del método básico y del método único, parten de plantear una reflexión sobre el método y las metodologías de intervención, que permita aproximarse a una nueva lectura y comprensión de la cuestión social en el ámbito Latinoamericano. Se establece así una especie de ruptura con los métodos tradicionales ó clásicos de trabajo social y con la concepción sociopsicologizante que reduce la comprensión de la realidad social a la identificación y modificación de las patologías sociales, que afectaban a individuos, grupos, comunidades y que hacían pensar en la perspectiva de un cambio ordenado y planeado¹¹.

¹⁰ Una de las pocas evaluaciones críticas sobre esta propuesta ha sido realizada por Barreix y Castillejos, en el texto Metodología y método en trabajo social, denominándola como la “línea “populista” del proceso de la reconceptualización.

¹¹ En términos de las denominada metodología de transición, “el método integrado, es una especificación que no tendría sentido sino hubiera estado precedida, por los llamados métodos tradicionales de trabajo social individual, de grupo y comunidad, que respondían a un ordenamiento (según objeto de estudio y sujeto de operación) ligado pragmáticamente al ámbito en el que los trabajadores sociales se desempeñaban. Durante la reconceptualización se formulan propuestas metodológicas superadoras, aunque de transición. En ellas se

El método básico:

La propuesta del método básico fue elaborada por la Escuela de trabajo social de la Universidad Católica de Santiago de Chile en 1969. Lima, 1976:126–127 plantea que:

“La inquietud por la formulación de un método profesional tiene su origen, por un lado, en la preocupación de los profesionales –básicamente del Cono Sur de América Latina– por imprimir a sus acciones mayor efectividad en relación directa con el contexto social donde ejercían la profesión y por otro lado, en el hecho que el análisis realizado sobre la metodología tradicional ha demostrado que a pesar de la segmentación funcional del método sobre el objeto de la acción –individuo, grupo comunidad– manifiesta cierta unicidad en la estructura del proceso metodológico. Así mismo, es posible identificar la repetición y afinidad de muchas técnicas y procedimientos incluidos en cada uno de los métodos antes citados”.

Este esfuerzo por tratar de abordar el conocimiento de la realidad social, desde una perspectiva diferente, permitió formular el método básico, en el cual se distinguen cinco etapas ó momentos del proceso: Investigación, diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación; recientemente se ha incorporado otro momento denominado sistematización.

El método único

Esta propuesta fue elaborada por la Escuela de trabajo social de la Universidad de Concepción de Chile en 1971. En su estructura metodológica se diferencia del llamado método básico; se plantea como objetivos profesionales lograr una transformación social de las condiciones existentes a través de la acción racional, realizada por un sujeto que ha tomado conciencia de su valor y de su dignidad humana.

Para lograr dichos objetivos el método único propone cuatro grandes funciones para el trabajo social. A cada una de ellas corresponde un enfoque metodológico diferente:

Función de Educación Social: la cual tiene como objetivos los siguientes: capacitación social básica, capacitación técnica básica y cambio de las estructuras mentales. Se realiza a través de un enfoque pedagógico moderno, tomando como base el método psicosocial de Paulo Freire

Función de Investigación Social: cuyos objetivos son: investigar la realidad social, las instituciones de bienestar social y el campo del trabajo social

Función de Planificación social: sus objetivos son contribuir a diseñar políticas sociales nacionales y promover el cambio de estructuras

Función Asistencial: es entendida como la prestación de servicios directos tendientes a solucionar los problemas inmediatos (Lima, 1976:127-129).

ubican los denominados métodos básico, único e integrado, cuyo rasgo fundamental era la agrupación de los diversos procedimientos utilizados por la profesión hasta ese momento en un solo planteamiento, tratando de superar las visiones asistenciales y terapéuticas que habían caracterizado a la profesión, sustituyéndolas por una visión más acorde con la época que en ese momento vivía América Latina”(Eroles, 2005).

Esta intencionalidad se orienta fundamentalmente a tratar de estructurar una propuesta de método y unas metodologías de intervención, tomando como referente común a las dos propuestas el llamado “método científico”¹²; situación explicable en parte porque antes de la Reconceptualización, se carecía de una rigurosa formación en investigación social y por otro lado, por la falta de trayectoria y experiencia del trabajo social en una práctica investigativa. En el contexto actual, estamos obligados a reflexionar sobre sus alcances y limitaciones, con el fin de avanzar en nuevas lecturas y construcciones epistemológicas, teórico-conceptuales y metodológicas de la intervención en lo social.

Recientemente Mastrengelo, refiriéndose a todas las propuestas surgidas durante y después de la Reconceptualización señala que:

[...] “en todos los casos, las propuestas metodológicas se inspiraron en el método científico o en los “métodos utilizados en las Ciencias Sociales”. El método de caso, el método de grupo y el método de comunidad pasaron a denominarse “niveles de abordaje” (o niveles de intervención): individual, grupal y comunitario. A pesar de lo dicho, en la literatura sobre el tema, se advierten pocos avances en la delimitación referida a la naturaleza de los métodos y sus diferencias con los niveles de abordaje. En ese sentido se tiene la impresión de que sólo hubo variaciones en la denominación; en la práctica caso, grupo y comunidad continúan enseñándose y practicándose de manera tradicional y sospecho que, a pesar de adquirir –los trabajadores sociales– capacitación en los tres niveles, existe una fuerte tendencia a trabajar con casos en la mayoría de los servicios sociales” Cabe agregar a lo anterior que la formación de los trabajadores sociales contempla la enseñanza de la metodología de investigación social, pero sin ninguna relación con la metodología del trabajo social. Entonces por un lado se enseña el proceso, los modelos de investigación en las ciencias sociales (qué son las hipótesis, qué son las variables, los indicadores, los marcos teóricos); y, por el otro lado, se enseña la metodología del trabajo social en relación con los niveles de abordaje” (Mastrengelo 2002:50-51).

Más allá de la crítica que se le pueda formular a estas dos propuestas metodológicas, algunas de ellas planteadas por (Lima, 1976), en el sentido que no están exentas de una carga positivista, de su discutible funcionalidad en su aplicación práctica, de la desaparición formal ó nominal de lo que venían siendo los objetos de acción de los métodos clásicos –individuo, grupo, comunidad– creyéndose así simplificar y hacer más científico el hacer profesional; hay que reconocer que se constituyeron en el primer esfuerzo genuinamente Latinoamericano, que intentó dotar al trabajo social de la formulación de un método general que le diera un nuevo sentido y contenido a la intervención profesional, en un contexto estructural completamente diferente del existente en los países desarrollados¹³.

¹² Durante la Reconceptualización se manifestaron dos tendencias : una, que identifica el método científico con el enfoque cuantitativo de investigación, el cual está asociado con el paradigma positivista de la ciencia, es fundamentalmente hipotético-deductivo; otra, que identifica el método científico con el método dialéctico e histórico, el cual parte de la experiencia directa y después formula hipótesis, estudia la sociedad en su unicidad, descubre las contradicciones internas de la realidad y es fundamentalmente un enfoque explicativo. En ese sentido es importante referenciar algunos de los trabajos publicados: Casalet, Mónica. Alternativas metodológicas en trabajo social; Porzecanski, Teresa. Lógica y relato en trabajo social; Gallardo, María Angélica. La praxis del trabajo social en una dirección científica.

¹³ Eroles, 2005:126-128 define el método “como el conjunto de procedimientos ordenados que guían la acción profesional para conocer y transformar una realidad. Supone operaciones que permiten concretar estas funciones a través de una práctica social intencionada. En síntesis el método actúa como un facilitador del conocer para la acción, donde a través de aproximaciones sucesivas, logramos un conocimiento cada vez mayor del objeto y una acción transformadora más eficaz.

Si bien hoy podemos hablar casi sin conflictos de una metodología única o integrada, no se llegó a este resultado en forma pacífica, sino a través de un largo proceso histórico. Ya no es sencillo hablar de método en trabajo social. Como disciplina inserta en las ciencias sociales, se trata de intervenir con una mirada crítica sobre una realidad compleja. Conocerla no es una tarea sencilla sino cargada de contextos variantes, criterios hermenéuticos, contradicciones múltiples y aproximaciones éticas. Lo humano, lo social, el tiempo y el espacio, la mediación y la incertidumbre que genera el cambio epocal, son parte de los nuevos desafíos... En algunos trabajos de colegas

De esta manera las distintas iniciativas que hicieron parte de la denominada “metodología de transición”, intentaron dejar de lado los métodos tradicionales o clásicos y retomaron los llamados métodos propiciatorios o auxiliares: planeación social, administración social, investigación y supervisión, convirtiéndolos en los referentes centrales del intento de fundamentación teórica y metodológica de estas nuevas propuestas. Hay que reconocer la intencionalidad de un esfuerzo sistemático por tratar de abordar el estudio de la cuestión social bajo nuevas perspectivas teóricas, rompiendo así con las concepciones anteriores que venían condicionando la práctica del trabajo social en América Latina, la cual reducía la intervención profesional a la simple ajuste, adaptación y corrección de las disfuncionalidades sociales.

4.3 Metodologías alternativas para la acción transformadora de la realidad.

Este esfuerzo que fue meritorio y que habría nuevas posibilidades y perspectivas teóricas y metodológicas, para repensar la formación y la intervención profesional bajo nuevos horizontes, de alguna manera se truncó y se vio eclipsado por el impacto de la fuerza hegemónica de la tendencia más radical de la Reconceptualización, que tuvo como escenario la Región Andina: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Mientras en el Cono Sur se avanzaba en la búsqueda de repensar la intervención profesional asumiendo la reflexión sobre el asunto del método y la metodología de intervención profesional, partiendo de reconocer el contexto; en la Región Andina florecían las propuestas alternativas metodológicas, que sobredimensionaban la acción política para la acción transformadora de la realidad, empeñadas fundamentalmente en el cambio radical de las macro estructuras sociales y en el proyecto de emancipación humana y de liberación de los oprimidos.

En el caso de Colombia, éste hecho tuvo repercusiones negativas por lo menos en términos de la formación profesional, porque el radicalismo vivido durante este proceso, generó una especie de rechazo inconsciente, donde el interés por la discusión metodológica pasa definitivamente a un segundo plano durante la década de los ochenta, sin lograr darle salida a muchos de los problemas relacionados con la formación profesional.¹⁴ Las Escuelas de trabajo social se dedican unas a la enseñanza de los llamados métodos clásicos o tradicionales, otras plantean la necesidad de orientar la formación por la integración de métodos, un último grupo de Escuelas, introducen cambios derivados de las propuestas del método básico y del método único, orientando la enseñanza de la metodología de intervención por procesos.

En los últimos años se ha vuelto a expresar un gran interés por el tema de la intervención social y de la intervención en lo social, ello en parte puede explicar por qué se convocó recientemente al Encuentro Nacional de Docentes en Metodologías de Intervención, promovido por el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social.

del trabajo social Latinoamericano se mencionan como métodos los clásicos y el método integrado, como si fueran opciones alternativas vigentes. A nuestro juicio, el método único o integrado implica la negación epistemológica de los llamados métodos clásicos. Estos últimos sólo podrían ser analizados como una etapa de un proceso histórico en la conformación de nuestra disciplina”.

¹⁴ En ese período el último seminario sobre metodología se realizó en Colombia en 1979. El Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, emprendió una investigación sobre la formación metodológica del trabajador social a través de un proyecto de capacitación-investigación apoyado por el Celats y coordinado por Victoria Eugenia Muñoz y José Adán Guzmán. Los resultados del encuentro nacional realizado en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, fueron publicados en cuadernos Celats N° 22, Lima, Perú, 1979.

Sería interesante preguntarnos y analizar por ejemplo, ¿Cuáles deberían ser los paradigmas teóricos que deben orientar en el contexto actual la formación profesional? ¿Cuál es el sentido y contenido de los proyectos educativos curriculares del trabajo social en Colombia? ¿Cuál es la real situación de la enseñanza de la denominada área profesional en la estructura curricular de los programas de trabajo social en Colombia? ¿Cómo se asume el tema del método y las metodologías, en la enseñanza de cada una de las asignaturas correspondientes a las metodologías de intervención? ¿Cuáles son los referentes epistemológicos, teórico-conceptuales, metodológicos y ético-políticos que fundamentan la intervención en lo social?

5. Resignificar la intervención profesional en lo social

La resignificación de la intervención profesional debe comenzar por una revisión de los presupuestos epistemológicos, teórico-conceptuales y metodológicos implícitos no sólo en la intervención social, como campo social de análisis y de acción interdisciplinaria y transdisciplinaria, sino también, de manera específica en la denominada intervención en lo social; en esa perspectiva se debe retomar la discusión y la reflexión sobre la cuestión del método y la noción de metodología (Velez, 2003), plantea que para avanzar en la discusión sobre la metodología del trabajo social y contribuir por esa vía al reto de repensar la profesión, es necesario esclarecer la confusión que muchas veces se establece entre metodología y método¹⁵.

La indagación y la reflexión teórico-conceptual, debe iniciarse con la revisión misma de la noción o categoría de intervención social. En la historia y en el desarrollo de la profesión la noción de intervención ha sido problematizado y cuestionado. Velez, 2003:54-55, plantea que “el término “intervención” ampliamente utilizado en el lenguaje profesional para designar determinado tipo de acción desarrollada en la práctica del trabajo social (Metodología de Intervención), es a mi modo de ver problemático y restrictivo desde el punto de vista epistemológico y operativo, haciéndose necesario, desde la perspectiva contemporánea su cuestionamiento y remoción. El contenido, usanza y tradición de dicho concepto se tornan hoy en día obsoletos e insuficientes, debido a que las nuevas tendencias metodológicas del trabajo social abogan por el establecimiento de sintonías, tránsitos y filiaciones con tendencias y posturas que conecten la esencia del quehacer profesional con una acción social dialogante e interactiva, y eso tiene que operarse también en el terreno de lo conceptual.

¹⁵ “La obligada diferenciación conceptual –que desde el punto de vista epistemológico se impone– entre metodología y método es importante también para evitar confusiones o semejanzas que limitan su alcance, reduciéndola al ámbito puramente operacional... La metodología regula y ordena la actividad científica proponiendo orientaciones y procedimientos que aseguren la realización de las acciones, en correspondencia con los supuestos establecidos en las matrices teóricas que las rigen. La estrecha conexión existente entre metodología y teoría obliga a abandonar la concepción reduccionista de la primera como la fórmula o receta mágica a través de la cual es posible abordar cualquier realidad... Además, de las precisiones teóricas e instrumentales, la metodología tiene que incorporar el conocimiento del contexto en el cual se va actuar, los objetivos de la profesión y las funciones que –como profesional– se pretenden desempeñar. Estos ámbitos y la forma de aproximación a ellos son los garantes de una acción pertinente y los que aportan elementos para una reflexión crítica que contribuya a modificar o ampliar los supuestos iniciales (o prenociones), imprimiéndole al ejercicio profesional un sentido más creativo y científico. El método como concreción de la metodología, es una forma particular de actuación profesional que no puede reducirse a la sucesión lineal de acciones que operen apriorísticamente como recetas o esquemas, costruyendo la riqueza que las expresiones particulares de la realidad revisten. El método es un recurso analítico y operativo con que cuenta el trabajo social para enfrentar de manera racional los problemas propios del ejercicio profesional. Dicho de otra manera es un conjunto de razonamientos analíticos que respaldan acciones específicas y a través del cual se le asigna un fundamento racional a los distintos cursos de acción, constituyéndose en el sustento de la práctica profesional”(Vélez, 2003:53-64). En síntesis, el método es una carta de navegación, es decir, es una lógica con la cual se aborda la construcción del conocimiento o se construye y se sustenta la intervención profesional; la metodología en sentido estricto se refiere al estudio de los diversos métodos que se utilizan para construir la intervención profesional en Trabajo Social.

La marcada connotación positivista presente en el término “intervención” con que se define todo lo referente a la metodología del trabajo social (métodos de intervención, modelos de intervención, niveles de intervención, etc.) está fundamentada en un imaginario ideológico que subordina la práctica profesional a visiones externalistas de manipulación, control o cosificación de las personas y situaciones.

En sintonía con lo anterior y buscando contribuir con la apertura conceptual que tiene que operarse en el lenguaje profesional contemporáneo (teórico y metodológico), propongo la eliminación del término “intervención”, reemplazándolo por el de “actuación”¹⁶. La autora cuestiona el término de “intervención” y más precisamente el término “metodología de intervención”, calificándolos como problemáticos desde el punto de vista epistemológico y operativo, luego, propone simplemente reemplazarlo por el término de actuación.

En primer lugar, comenzaría señalando que la autora no rastrea ni define que entiende por intervención, el cual queda formulado en términos generales de manera implícita no explícita, da por supuesto que todo el mundo está de acuerdo en algo que no está claramente definido; en segundo lugar, no hace la distinción entre intervención social e intervención en lo social, las dos nociones o categorías aunque relacionables, tienen que ser diferenciadas y definidas rigurosamente desde el punto de vista conceptual; en tercer lugar, el problema no es de forma, ni simplemente nominal, sino de contenido, no basta con proponer la sustitución del término intervención por actuación, sino hay una revisión a fondo de los presupuestos, epistemológicos, teórico-conceptuales y metodológicos, que caracterizan hoy la formación y la intervención profesional.

No basta y no es suficiente con cambiar nombres o el lenguaje, para resolver las limitaciones o dificultades evidentes en la formación y en la práctica de los trabajadores sociales; de hecho, podemos seguir enseñando viejas doctrinas bajo nuevos mensajes, por lo tanto, la apertura conceptual que tiene que darse en el lenguaje profesional contemporáneo –en eso estamos de acuerdo– tiene que ser resultado de una profunda y sistemática reflexión, sobre la naturaleza y el sentido de la intervención en lo social.

Si lo miramos en términos de la formación profesional, tendríamos que determinar cuáles deben ser los paradigmas teóricos, que deben orientar el proceso de formación y particularmente la enseñanza de las metodologías de intervención en trabajo social, como proyecto educativo curricular; elegido él o los paradigmas teóricos, debemos ser concientes de cuáles son sus implicaciones epistemológicas, teórico-conceptuales y metodológicas.

La noción de intervención en si misma, por su significación y contenido, es problemática y conflictiva. Carballeda, sostiene que:

¹⁶ Entiende *la actuación* “como el conjunto de actos, prácticas y procesos condicionados por interacciones y mediaciones sociales (internas y externas) que estructuran la especificidad del trabajo social, y cuya elección no es ajena a las nociones, visiones o posturas que sobre la realidad, la profesión y la acción social se tengan. La actuación profesional tiene un marco estructural y contextual que la hacen posible. El carácter simbólico –o la capacidad de representación– y la finalidad, orientación o intencionalidad definen el sentido de la acción. La actuación profesional remite a todas esas acciones materiales y/o discursivas que realizan los agentes profesionales y al conjunto balanceado de lógicas y competencias administrativas, experienciales, cognitivas y creativas que le infunden vida al ejercicio profesional, proyectándolo”.

[...] “la palabra intervención proviene del término latino *intervenio*, que puede ser traducido como “venir entre”, o “interponerse”. De ahí que “intervención”, pueda ser sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación y, por otra parte, de intromisión, injerencia, intrusión, coerción o represión. En definitiva en todo proceso de intervención en lo social podemos, en la mayoría de los casos, encontrarnos con ambas caras de una “misma moneda”... Reconocer lo artificial de la intervención significa tender a su desnaturalización, entenderla como dispositivo que se entromete en un espacio, en tanto existe una demanda hacia ella. De ahí que la demanda sea el acto fundador de la intervención. En este aspecto, la demanda proviene de los sujetos que acuden a las instituciones, los organismos, etc, pero, también la demanda es generada desde las instituciones, las agendas de políticas públicas, los medios de comunicación, etc. En definitiva, de la visión de “problema social” que una sociedad tiene” (Carballeda, 2002).

En esta misma línea Eroles, reconociendo la dualidad conceptual coincide con Carballeda destacando también el carácter contradictorio de dicha noción. En ese sentido sostiene que:

[...] “dado que se trata de un acto o de un proceso constituido por un conjunto de actos, la intervención implica siempre acción, es decir, conciencia y transformación de la realidad. Esa realidad muchas veces se nos impone, sufrimos y experimentamos lo impuesto, y otras veces, por el contrario podemos actuar sobre lo disponible. Parte de la realidad permanece tal como se presenta, parte se transforma por sí sola, y parte permanece o se transforma sólo cuando hacemos o sufrimos algo. En toda acción hay una relación entre lo irremisiblemente impuesto y aquello disponible, y cada uno de nosotros se desenvuelve en un círculo de posibilidades reales en el que no sólo se padece lo impuesto. Los límites de lo posible se modifican no sólo históricamente por las distintas generaciones, sino a lo largo de la vida de cada individuo.

Toda acción supone la existencia de un diálogo, el entrecruzamiento de lenguajes, de horizontes de comprensión socio-culturales, y de esquemas de comportamiento y pensamiento. Su producto es real cuando hay una transformación en acto, pero su resultado es también ideal, en la medida en que toda acción es pensada, es anticipada mediante el proyecto. Lo que media entre la idea, el proyecto y el acto es la voluntad manifestada en la “decisión”. La decisión es más bien el último obstáculo de la voluntad con el cual se supera el umbral existente entre el agente del proyecto (en tanto acto mental con anterioridad a la misma acción) y el acto propiamente dicho. Para llegar a ella muchas veces hay interrupciones, rodeos y suspensiones; de todas maneras, y aún no convertida en acto, es intervención por que es experiencia intencionada de cambio; por ello se dice que hay participación, sea por acción, por omisión o inacción” (Carballeda 2007:105-109).

La intervención en lo social si lo conceptualizamos como un proceso social, no puede ser pensada como un asunto puramente operativo y lineal, ésta es sin duda alguna una construcción social, cuya legitimidad está determinada por las demandas que establecen las poblaciones o las instituciones sociales. En éste sentido las y los trabajadores sociales que intervienen en lo social, al promover y construir procesos de intervención, en tanto humanos mediados por valores y posturas político-ideológicas, no están exentos de asumir en la práctica posiciones que oscilen entre ser mediador, promotor u orientador; o asumir el papel opuesto de instrumentalizar, controlar, reprimir o ejercer la coerción contra las personas con que las que se trabaja.

En esas circunstancias por su significación la intervención en lo social, tiene que ser analizado como un proceso conflictivo y hasta contradictorio y aunque podemos y debemos esforzarnos por construir el sentido, la finalidad y el horizonte de la intervención profesional, no estamos exentos consciente o inconcientemente de incurrir en posturas y prácticas que nieguen el reconocimiento del otro como sujeto social.

En síntesis, la intervención en lo social desde la perspectiva profesional, tiene que ser pensada y abordada como un proceso social complejo, por esa razón es necesario plantear la resignificación de la relación entre método y metodología. La categoría de proceso¹⁷, es fundamental para conceptualizar no solo el papel del método sino también de la metodología, en tanto que la intervención en lo social es ante todo una construcción social, que debe abordar y comprender la dinámica de los procesos sociales en curso, con el fin de formular las respectivas estrategias de acción social.

De la misma manera que se plantea un pluralismo metodológico en la construcción del conocimiento de lo social, se debe reivindicar un pluralismo metodológico en términos de la intervención profesional, que parta de admitir que para poder fundamentar la intervención en lo social, es necesario contar con un método o métodos que permitan, darle sentido y finalidad a la intervención profesional –heredamos de la reconceptualización el método básico y el método único–, ello implica hoy, repensar el asunto en términos epistemológicos, teórico-conceptuales, metodológico y ético-político.

Hay que admitir que como toda intervención en lo social, se construye en contextos particulares contingentes, no se puede seguir formulando la idea limitada que hace alusión a la existencia de una metodología de intervención genérica, válida de ser aplicada en los múltiples contextos en los que se interviene. Antes que utilizar en singular la noción de metodología de intervención, debemos utilizar en plural la noción de metodologías de intervención en lo social, para referirse a la construcción de estrategias metodológicas, que respondan y se articulen a esos contextos contingentes, únicos e irrepetibles.

En el contexto actual es necesario repensar los denominados “niveles de intervención”, ya que si se conceptualiza la intervención como un proceso social, esta debe dar cuenta de la tensión que se expresa en la relación social existente entre lo individual y lo social (colectivo), lo cual está presente como interacción social, en los distintos campos de intervención profesional. En esas condiciones la intervención en lo social, debe ser asumida en la perspectiva de la construcción del campo profesional, que permita abordar y construir los diferentes objetos de intervención implícitos en cada uno de ellos.

Ello significa darle prelación al conocimiento de los paradigmas que corresponden a la teoría crítica, al paradigma del conflicto social, al constructivismo o construcciónismo social y al enfoque histórico-hermenéutico. Para que sea posible repensar y conceptualizar adecuadamente el campo profesional y la construcción de los diversos objetos de intervención, es necesario apoyarnos en la teoría del campo social propuesta por Pierre Bourdieu y la teoría de la acción social, propuesta por Max Weber y todos sus continuadores hasta los más contemporáneos como Thomas Luckmann y Peter Berger.

¹⁷ El proceso es un cambio continuo o discontinuo que tiene lugar gracias a la operación de fuerzas presentes en una situación. El despliegue de tales fuerzas produce el proceso, sin que éste para serlo haya de marchar necesariamente hacia adelante, es decir, hacia el progreso de manera lineal. Hay procesos sociales de integración y desintegración, de organización y desorganización. No hay un juicio previo cualitativo sobre el curso y desenlace de un proceso social: puede ser hacia arriba o hacia abajo, hacia adelante o hacia atrás, en todo proceso hay avances y retrocesos, lo importante es poder captar y comprender las tendencias de continuidad o discontinuidad.

Con el fin de fundamentar la intervención en lo social, es necesario que se plantee la relación entre conocimiento y acción, que permita identificar, construir y transformar en un campo o espacio social¹⁸, los diferentes objetos de intervención, en objetos de conocimiento.

En esa perspectiva la construcción de una propuesta o estrategia de intervención profesional, debe tener como referentes las siguientes dimensiones: en primer lugar, la identificación de problemas sociales y la construcción de situaciones problemáticas complejas, ya que en sentido estricto ningún problema social existe aisladamente de otros problemas; en segundo lugar, la lectura de los contextos particulares contingentes de intervención; el contexto estructural que media o sobredetermina los contextos particulares. Si algo se debe aprender es a comprender y a leer adecuadamente las sobredeterminaciones históricas, sociales, económicas, políticas, culturales, etc. de los contextos, no sólo se debe prestar atención al reconocimiento, sino también, se debe tener un sumo cuidado por la instrumentación de los determinantes del contexto.

En síntesis es necesario hacer las lecturas del contexto y en contexto, en tanto esta última noción ayuda a identificar y construir los múltiples objetos existentes en los diferentes campos de intervención profesional.

Finalmente, si algo deben aprender hoy las y los trabajadores sociales es a contextualizar, ya que una adecuada lectura del contexto es fundamental para fundar y sustentar la intervención profesional; esta se debe orientar, como es lógico en una actitud ético-cognitiva que permita la construcción de una postura ético-política; en tercer lugar, comprender y explicar los procesos sociales que se encuentran en curso; en cuarto lugar, tomar en cuenta los sujetos sociales implicados, con sus significaciones, representaciones sociales y sus imaginarios simbólicos. Sólo así se podrá saber si la intervención en lo social desde la perspectiva profesional deberá orientarse a transformar o incidir en los problemas o situaciones problemáticas complejas, los procesos sociales, los contextos micro y macro estructurales o intervenir con los sujetos y las poblaciones.

En esa línea se debe destacar que toda interpretación como toda experiencia que se realiza es una acción social y política situada, en sentido estricto toda acción social es una acción política, por lo tanto hay que destacar que todo dialogo tiene siempre un significado social. Alonso, 1998:232, plantea que:

[...] “sólo de la comunicación libre surge el conocimiento social constructivo, y sólo entablando conversaciones –en el más amplio sentido de la palabra– y, construyendo espacios comunicativos abiertos es posible conducir libremente cualquier proceso de constitución democrática real.” Es justamente en éste tipo de contextos donde se debe comenzar a rescatar el sentido de la política y de lo político en toda su significación, ya que el escenario de la comunidad constituye el contexto natural por excelencia en el cual se debe recuperar el sentido de la política. Ello supone que la acción del conocer –y esto deberían tenerlo en cuenta las y los trabajadores sociales– se debe orientar siempre por la puesta en práctica de un principio dialógico, que parta de reconocer a ese otro en todas sus potencialidades como sujeto social y político”.

¹⁸ Se puede “definir el concepto de campo en dos momentos. En principio, como un espacio específico en donde suceden una serie de interacciones; por otra parte –lo define Bourdieu– como un sistema particular de relaciones objetivas que pueden ser de alianza o conflicto, de concurrencia o de cooperación entre posiciones diferentes, socialmente definidas e instituidas, independiente de la existencia física y de los agentes que la ocupan. Por ejemplo, aunque desaparecieran los agentes que ocupan las diferentes posiciones sociales de empleador o de patrón, dirigente deportivo o rector, etc; esta posición podría ser ocupada por otro agente. Siempre existirá la posición, ya que “a rey muerto rey puesto”” (Moreno y Ramírez 2003:16-17).

6. A manera de conclusiones finales

Es necesario continuar la reflexión epistemológica, teórico-conceptual y metodológica, que permita profundizar en las relaciones de complementariedad y al mismo tiempo de diferenciación entre las categorías de intervención social e intervención en lo social.

La intervención social es hoy un campo social en debate pero también un campo social en construcción, ya que son múltiples las disciplinas y profesiones, que tratan hoy de transitar articulando la construcción de un conocimiento de lo social, con la búsqueda de sentido de un horizonte de intervención en lo social. A mediano y largo plazo si no se asumen estos desafíos, muchas de las disciplinas y profesiones, estarán irremediablemente sometidas a perder vigencia o incluso a desaparecer, dadas las demandas sociales existentes desde la sociedad, los sujetos sociales, las poblaciones, las instituciones sociales, las agendas de políticas públicas y desde los nuevos contextos y escenarios sociales y políticos.

La Reconceptualización crítica el “individualismo metodológico” dominante en el trabajo social, que asume el individuo como la fuente principal de trastorno y desadaptación, totalmente desconectado y aislado de la estructura social; también cuestiona y critica la “asepsia metodológica”, que revestida con el manto de la neutralidad, niega el carácter político implícito en toda acción social. La reconceptualización tuvo el mérito de haber descubierto y develado a nivel del trabajo social la dimensión política e ideológica consustancial a esta práctica social.

En el contexto de la Reconceptualización surgen dos tendencias claramente diferenciadas en torno al asunto del método y la metodología de intervención; la primera que se puede clasificar como la denominada metodología de transición, la cual comprende las siguientes propuestas: método integrado, método polivalente, método básico y el método único; la segunda, que se enmarca dentro de la denominada metodología alternativas para la acción transformadora de la realidad, en la cual se agrupan las siguientes propuestas: método de intervención en la realidad (Bolivia), metodología para la acción transformadora, Universidad de Caldas, (Colombia) y el modelo de intervención en la realidad, Universidad Central, (Venezuela).

Todas estas propuestas tienen en común el esfuerzo por tratar de fundamentar el denominado “método cognoscitivo” y el “método de intervención en la realidad”. Sería interesante analizar cuál fue el aporte y las principales limitaciones de las metodologías alternativas para la acción transformadora de la realidad. Este balance crítico en Colombia de alguna manera está por hacerse dada las limitadas alusiones al tema.

La resignificación de la intervención profesional en lo social debe comenzar por una revisión de los presupuestos epistemológicos, teórico-conceptuales, metodológicos y ético-políticos implícitos

no sólo en la intervención social, como campo y espacio social de análisis y de acción interdisciplinaria y transdisciplinaria, sino también, de manera específica en la denominada intervención en lo social. Es por lo tanto indispensable retomar la discusión y la reflexión sobre la cuestión del método y la noción de metodologías de intervención en trabajo social.

Si conceptualizamos la intervención en lo social como un proceso social, este no puede ser pensado y formulado como un asunto puramente operativo y lineal, es por lo tanto una construcción social, cuya legitimidad está determinada por las demandas que establecen las poblaciones o las instituciones sociales. En ese sentido las y los trabajadores sociales que intervienen en lo social, al promover y construir procesos de intervención, en tanto humanos o agentes sociales mediados por valores y posturas político-ideológicas, no están exentos de asumir en la práctica posiciones que oscilen entre ser mediador, promotor u orientador; o adoptar el papel opuesto de instrumentalizar, controlar, reprimir o ejercer la coerción contra las personas con las que se trabaja.

7. Referencias bibliográficas

Ander-Egg, Ezequiel (1986) *Diccionario del trabajo social*. Editorial Plaza y Janes. Buenos Aires. Bogotá.

Barreix, Juan y Castillejos, Simón (1997) *Metodología y método en trabajo social*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Barán, Paul (1971) *El socialismo única salida*. Nuestro tiempo, México.

Carballeda, Alfredo (2002) *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Editorial Paidós. Buenos aires.

, (2007. *Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Casalet, Mónica (1974) *Alternativas metodológicas en trabajo social*. Editorial Hvmanitas. Buenos Aires.

Faleiros, Vicente de Paula (1972) *Trabajo Social Ideología y método*, Buenos Aires, ECRO.

Gallardo, María Angélica (1973) *La praxis del trabajo social en una dirección científica*. Editorial Ecro. Buenos Aires.

García, Susana (1998) *Especificidad y rol en trabajo social*. Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires.

Estrada, Víctor Mario y Mejía, Jesús (1979) “Análisis sobre la metodología de intervención en el proceso de reconceptualización” En: Metodología. *Cuadernos Celats*. N° 22:46- 66 Lima.

Estrada, Víctor Mario (2005) “Implicaciones ético-políticas y ético-metodológico-técnicas de la formación académica en una sociedad globalizada” En: *Revista Colombiana de trabajo social*. N°19, 2005:156-178 Cali.

Eroles, Carlos (2005). (coord) *Glosario de temas fundamentales en trabajo social*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Lima, Boris (1976) *Epistemología del trabajo social*. Editorial Humanitas. Buenos Aires.

Mastrangelo, Rosa (2002) *Acercas del objeto del trabajo social*, Grupo Editorial Lumen Humanitas, Buenos Aires-México.

Porsecanski, Teresa (1974) *Lógica y relato en trabajo social*. Editorial Humanitas, Buenos Aires.

Rozas, Margarita (2002) *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en trabajo social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Vásquez, Ligia (1962) *El desarrollo de un modelo de Trabajo social: El trabajador social polivalente*, Universidad de Puerto Rico, Escuela de Trabajo Social (Mimeo) 1971.

Vélez, Olga Lucia (2003) *Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Espacio Editorial. Buenos Aires.